



Diego Solorzano Deleón

Super nota

Materia: Legislación en salud

Grado y grupo: 8 A

ETICA PROFESIONAL

PRINCIPIOS DE LA ÉTICA PROFESIONAL EN ENFERMERÍA

1. Beneficencia: benevolencia o no-maleficencia, principio ético de hacer el bien y evitar el daño o lo malo para el sujeto o para la sociedad.
2. Autonomía: principio ético que propugna la libertad individual que cada uno tiene para determinar sus propias acciones, de acuerdo con su elección.
3. Justicia: una vez determinados los modos de practicar la beneficencia, el enfermero necesita preocuparse por la manera de distribuir estos beneficios o recursos entre sus pacientes como la disposición de su tiempo y atención entre los diversos pacientes de acuerdo a las necesidades que se presentan.
4. Fidelidad: principio de crear confianza entre el profesional y el paciente. Se trata, de hecho, de una obligación o compromiso de ser fiel en la relación con el paciente, en que el enfermero debe cumplir promesas y mantener la confiabilidad.
5. Veracidad: principio ético de decir siempre la verdad, no mentir y ni engañar a los pacientes.
6. Confidencialidad: principio ético de salvaguardar la información de carácter personal obtenida durante el ejercicio de su función como enfermero y mantener el carácter de secreto profesional de esta información, no comunicando a nadie las confidencias personales hechas por los pacientes.



LA ÉTICA COMO DISCIPLINA DE LA FILOSOFÍA ES LA APLICACIÓN DE LA RAZÓN A LA CONDUCTA, EXIGE REFLEXIONAR Y JUZGAR INDIVIDUALMENTE SOBRE EL DEBER DE CADA MOMENTO Y CIRCUNSTANCIA CONCRETA. ES LA REFLEXIÓN DE LO QUE SE DEBE HACER PORQUE ESTÁ BIEN, POR TANTO ES LA VALORACIÓN PARA TOMAR UNA DECISIÓN LIBRE Y ACTUAR EN SENTIDO DEL BIEN UNIVERSAL.



CRÍTICA DEL PATERNALISMO CLÍNICO Y DEL AUTORITARISMO TERAPÉUTICO

A lo largo de la historia se ha pensado siempre que el enfermo está incapacitado desde el punto de vista biológico porque la enfermedad le pone en una situación de sufrimiento e invalidez, de dependencia y, en definitiva, de infantilización.

Lo mismo ocurre con las pasiones negativas: la angustia, el miedo, el sufrimiento o la desesperación resultantes de una enfermedad grave son malas consejeras a la hora de realizar juicios de realidad y llegan a incapacitar al sujeto para actuar con lucidez y prudencia.



EL MÉDICO: DE PADRE SACERDOTAL A ASESOR DEMOCRÁTICO

En las culturas primitivas y arcaicas la figura del médico se confundía con la del chamán o sacerdote, y muchas veces con la del gobernante y el juez. Bullough⁶ ha escrito que “en una sociedad sin especializar, el chamán era el único especialista”. Éste es el origen remoto de la profesión médica: un personaje privilegiado, respetado, poderoso e impune ante la ley.

Frente a la figura del médico-sacerdote aparece también desde la antigüedad la del médico artesano, de formación puramente empírica y practicante de maniobras curativas elementales en los niveles inferiores de la sociedad. Se trataba de un simple práctico que curaba heridas, reducía fracturas o administraba hierbas, desde una posición social similar a la de un carpintero o un herrero.

